LA CELESTINA UN CLÁSICO EN ESTADO PURO

JUAN CALOT /GEMMA CUERVO
FOTO: SECUENCIA 3

Por su extensión, siempre hubo que adaptar *La Celestina* a la medida de una representación teatral, que, en tiempos de las dos funciones diarias, no podía superar los ciento veinte minutos con sus correspondientes intermedios. De ahí que, siendo tan abundante y rico el material de partida, las versiones difirieran notablemente unas de otras, propiciando muy diversas lecturas. La de **Eduardo Galán** es un canto a la juventud y a la conveniencia de disfrutarla antes de que los años se echen encima. ***Celestina***, que por vieja y sobrada experiencia sabe mucho de eso, actúa como guía de caminantes desorientados, aunque no tan inocentes como aparentan. No trabaja gratis, claro, sino que busca su beneficio. Resulta curioso, sin embargo, que nos caiga bien esa puta vieja, que va por la vida provocando incendios carnales y reparando los daños causados para que el honor quede a salvo y la sangre derramada no llegue al río de la moral estrecha. Igual sucede con ***La Lozana***, el personaje de **Francisco Delicado**, otra notable representante del gremio, bastante más joven que la alcahueta salmantina, que puso patas arriba la moral romana de su época. Sin duda apreciamos, en ambos casos, sus mañas y su franqueza, pero, sobre todo, el ímpetu con el que desbaratan cualquier intento de poner puertas al campo en lo tocante al goce de los sentidos. Acrecienta nuestra simpatía por ***Celestina*** el hecho de que, en nuestro fuero interno, deseamos que ***Calixto*** y ***Melibea*** den rienda suelta a sus secretos deseos, y vemos con alivio como ella, con su labia, les despeja el camino.

La adaptación de

Galán
transmite el mensaje impregnado de esencias renacentista de que la vida hay que vivirla a tope. De la obligada poda del original ha salvado su carga erótica, que ha sido subrayada sin tapujos en la representación. Lo suprimido, que no es poco, aligera el texto sin que se pierda lo esencial. También se conserva el rico vocabulario de la época, del que solo se ha eliminado lo que hoy es de difícil comprensión. Es de agradecer que, con el pretexto de actualizar el lenguaje, no haya caído en la tentación de trufarle de modernismos. Estamos, pues, ante una
Celestina
clásica.

Mariano de Paco Serrano
, responsable de la puesta en escena, así lo ha entendido. Ha puesto su trabajo al servicio del texto de
Rojas
. Nada hay en el escenario que distraiga o estorbe su exposición. Se aleja, pues, de propuestas provocativas, como la de
Ángel Facio
, o fuera de lugar, como la de
Lepage
, que convertía la capital salmantina en un laberinto de plataformas, puertas, ventanas y otros huecos por el que deambulaban los actores convertidos en acróbatas. De
Paco
nos sirve esta historia de amor, lujuria y muerte sin extravagancias añadidas y lo hace a buen ritmo. A que lo consiga ayuda la escenografía, que resuelve con acierto el tránsito por los múltiples lugares que aparecen en la obra. Su autor,
David de Loaysa
, que a pesar de su juventud ya posee un sello personal propio e inconfundible, ha concebido un espacio único y diáfano en el que las evoluciones de una estructura modular permiten recrear las casas de
Melibea
, de
Calixto
y
Celestina
, la calle y el jardín en el que los jóvenes se encuentran. La iluminación de
Pedro Yagüe
es un complemento perfecto. Como lo es la excelente música de
Tomás Marco
. Algunas escenas que presentan ciertas dificultades están bien resueltas, entre ellas las de las muertes de
Celestina
y
Melibea
. En el primer caso, el asesinato de la anciana se produce bastante antes de que la obra concluya. Imposible, pues, recuperar al personaje en lo que resta de representación. Aquí, un

fogonazo de luz blanca congela la acción y
Celestina
, como si resucitara, abandona el escenario caminando hacia la inmortalidad. Luego, antes de que caiga el telón, reaparece para cruzar, silenciosa, el escenario. En cuanto a
Melibea
, no es su cuerpo el que se precipita al vacío, sino un lienzo que cae suavemente al suelo.

Encabeza el reparto
Gemma Cuervo
, que se suma así a la larga lista de grandes actrices españolas que, en su madurez artística, hicieron de
Celestina
. La suya es la más elegante y refinada de las que el crítico lleva vistas. Tiene cierto aire de madame de burdel situado en la parte noble de la ciudad, lejos del arrabal de las Tenerías. Su nombre en grandes caracteres y su rostro severo ocupan los reclamos publicitarios. Es, sin duda, el gancho que atrae al público. Ello no debe llevarnos a olvidar al resto del reparto, que hace un buen trabajo. Lo integran
Olalla Escribano
(
Melibea
),
Alejandro Arestegui
(
Calixto
),
Juan Calot
(
Sempronio
),
Santiago Nogués
(
Pármeno
),
Rosa Merás
(
Elicia
),
Irene Aguilar
(
Lucrecia
),
Jordi Soler
(
Pleberio
) y

Natalia Erice
(
Areusa
).

Versión:	*Eduardo Galán*
Música:	*Tomás Marco*
Diseño de iluminación:	*Pedro Yagüe*
Diseño de escenografía:	*David de Loaysa*
Diseño de vestuario:	*Mayka Chamorro*
Técnico de Iluminación:	*Ana Coca*
Técnico de sonido:	*Luis Galán*
Sastrería en gira:	*Cristina Martínez*
Peluquería y maquillaje:	*Gema Moreno*
Realización de escenografía:	*Vanteatro-Altamira*
Transporte:	*Miguel Ángel Ocaña*
Gestoría:	*Magasaz*
Diseño cartel y fotografía:	*Pedro Gato*
Diseño dossier prensa:	*Alberto Valle (Hawork Studio)*
Director de Producción:	*Manuel Llada*
Ayudante de producción:	*Luis Galán*
Comunicación:	*Beatriz Tovar*
Administración:	*Sandra García*
Coordinador técnico:	*Luis Bariego*
Producción ejecutiva:	*Secuencia 3*
Producción:	*Secuencia 3, Arteatro, Tabla Producciones, SM Pablo Alberto Blasco.*
Dirección:	*Mariano De Paco Serrano*

Ayudante de dirección:	*Pablo Alberto*	**Intérpre**
Duración:	*2 horas*	**Estreno**

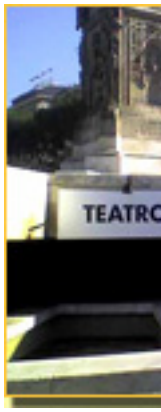
OLALLA ESCRIBANO /ALEJANDRO ARESTEGUI

FOTOS: SECUENCIA 3 GEMMA CUERO

Más información

La Celestina. Rojas-Galán

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO
Copyright©lópezmozo



TEATRO FERN[redacted]37
www.telentrada.com